

han reprehendido severamente toda ostentacion de ingenio. Nosotros al contrario hacemos poco caso de la correccion y sobriedad llegando á despreciar como frios los escritores prudentes y sensatos, quando juzgamos dignos de nuestros elogios y de nuestra admiracion los caprichosos y extraños, que antes pueden parecer desatinados é insensatos, que ingeniosos y vivaces; y con tal que veamos alguna vislumbre de espíritu, los fuegos mas fatuos nos parecen otras tantas estrellas de primer magnitud. Ya no nos agrada una oracion natural y correcta, nos fastidia la bella y magestuosa simplicidad, y semejantes á aquel, cuyo paladar no percibe gusto sino con los licores mas fuertes, no podemos probar un fruto literario, si no está lleno de continuos juegos, de ingenio, y de buena cantidad de espíritu. Este grande espíritu, que vanamente apreciamos como una gloria singular de nuestra edad, ha sido el vicio, que ha infectado todos los siglos corrompidos, y que siempre ha excitado los lamentos de los escritores juiciosos. *Nihil*

jam

jam proprium placet (decia aquel gran maestro de la verdadera eloqüencia Quintiliano (a)) *dum parum creditur disertum quod & alius dixisset. A corruptissimo quoque poetarum figuras seu translationes mutuamur: tum demum ingeniosi scilicet, si ad intelligendos nos opus sit ingenio. Atqui satis aperte Cicero præceperat, in dicendo vitium vel maximum esse á vulgari genere orationis, atque á consuetudine communis sensus abhorrere. Sed ille durus, atque inruditus; nos melius quibus sordent omnia que natura dictavit, qui non ornamenta querimus, sed lenocinia.* He querido referir á la larga este pasage de Quintiliano para hacer ver, que los escritores sabios y verdaderamente eloqüentes en todos tiempos han recomendado la sencilla y natural oracion, y al contrario los de malo y corrompido gusto han dado la preferencia á la afectada y pomposa; y gloriandose de ingenio y espíritu han despreciado á los amantes de la naturalidad y sencillez. Los corrompedores del

(a) Lib. VIII. Proem.

buen estilo en todos tiempos han pecado por excesiva abundancia del espíritu, que tanto se celebra; y siempre ha sido fatal al buen gusto el deseo de hacer ostentacion del ingenio; por lo qual si vemos en nuestros dias buscar en todo tan cuidadosamente el espíritu, y dexarse llevar de qualquier vislumbre de ingenio, ¿qué pronóstico podremos hacer del gusto de esta edad? Es preciso que los escritores, que regularmente se alimentan de aquella vana gloria, que nace del aplauso de la multitud, hagan todo el estuerzo para parecer espirituosos, y para mostrar alguna vivacidad de ingenio, de que no les ha dotado la naturaleza, y que tal vez es mas perjudicial que necesaria para la materia de que tratan; preciso es que procuren antes estimular que refrenar la imaginacion y el ingenio; y tambien lo es que corran tras los agradables vicios, los defectos aplaudidos, las atrevidas é impropias metáforas, las alusiones ininteligibles y extrañas, las largas relaciones, las sentencias no esperadas é importunas, los períodos truncados, el estilo conciso y con-

confuso, y en suma que vayan tras aquel gusto de escribir, que ha sido siempre reprobado del juicio y de la razon, y que ha reynado en los tiempos depravados y corrompidos. En vano procuramos hacer ridículos y despreciables los Senecas y los Lucanos, y sin fundamento nos prometemos de encontrar en los escritos de nuestros modernos espirituosos un espíritu mas ajustado, un ingenio mas sólido y una vivacidad mas regular; estos mismos, aunque mal de su grado, se verán en los siglos venideros colocados al lado, ó tal vez en un lugar muy inferior al de los antiguos que ahora despreciamos. El frívolo y débil aplauso, que la multitud imperitada en el dia á sus ingeniosos juegos, no bastará para defenderles de la justa severidad de los que piensan rectamente; y por su espíritu, de que tanto se precian, será tenido nuestro siglo por un siglo de estilo depravado y de gusto corrompido, y formará una época vergonzosa en los fastos de las letras humanas. Pero tal vez nos adelantamos sobrado en perspectivas poco agrada-

dables. Quiera el cielo que salgan del todo falsos nuestros temores; y que apareciendo una noble tropa de escritores sensatos y juiciosos desbarate y destruya la débil turba de los secuaces del nuevo estilo, envanecidos y soberbios por sus alabados defectos, y haga reynar pacíficamente el juicio y el buen gusto, formando de nuestro siglo una época afortunada y gloriosa para la cultura de las buenas letras.

Historia literaria promovida en este siglo.

Entretanto que esperamos el éxito de nuestros temores, ó de nuestros deseos, para formar mejor la verdadera idea de este siglo daremos una ojeada á un genero de estudios, que pertenecen mas á él que á ningun otro. Estos son los de la Historia literaria, de la Bibliografía y de quanto sirve para fomentar la cultura de las letras. Tenemos ahora una *Historia literaria de Francia*, aunque la han dexado imperfecta sus doctos autores los Maurinos Rivet y Clemencet; vemos al presente que dos hermanos Mohedanos van sacando á luz una *Historia literaria de España* de tal extension, que no solo parece difícil, si-

no

no imposible que el trabajo de dos hombres sea bastante para concluirla. Gozamos una *Historia literaria de Italia* concluida en pocos años, y llevada felizmente á su término por el sabio juicio y escogida erudicion de Tiraboschi. Y al presente no hay nacion, Provincia ni ciudad, que no tenga alguna historia, ó tratado de su literatura. El ardor de ilustrar las noticias literarias de la patria pasa tan adelante, que se forman muchas historias de qualquier ramo de la literatura nacional. ¿Quántas no se ven todos los días de la Poesía de cada nacion? Warton ha dado una de la inglesa, Sarmiento de la española y otros de otras naciones: la francesa llena tantos volúmenes de sus anales poéticos, que pueden formar una pequeña biblioteca. Bien que como la Poesía ha tenido siempre tantos secuaces en todas las naciones, no debe causar maravilla que por todas partes se encuentren escritores de su historia particular. ¿Pero qué diremos al ver que Dubois nos da un ensayo histórico de solo los Polacos, que han escrito de Historia natural

Tom. II.

Fff

y

y de Geografía, estimulando con esto á sus paisanos para que compongan la historia completa? ; Y quien podía esperar jamas una historia particular de la literatura griega de la Suecia como nos la ha dado Enrique Miguel Land Amnan? El ver tantas historias particulares de todas las ciencias, y en cada una de estas de todas sus clases, puede probar que semejantes escritos, no tanto nacen del amor de la patria, quanto del zelo de ilustrar la Historia literaria. No recordaré las bien conocidas historias de las Matemáticas de Montucla, y de la Astronomía de Bailly; dos obras en mi concepto de las mas importantes, que han salido á luz en esta edad; no la historia de la Filosofía de Bruchero, monumento de un infatigable trabajo y de una erudición infinita, ni las apreciables historias de la Jurisprudencia de Terrasson, de la Anatomía y Cirugía de Portal, ni otras de otros famosos escritores. Los particulares ramos de cada facultad se han ennoblecido con tantas historias, que no podremos examinarlas todas. Si la Poesía en general ha en-

con-

contrado muchos historiadores, que se han dedicado á ilustrarla, no ha sido menos dichosa la parte dramática, que ademas de varias historias particulares del teatro frances, del español y de otros nacionales; ademas de la historia crítica de los teatros de Napoli-Signorelli; y ademas de varios otros escritos críticos é históricos de este asunto, en el dia suministra materia para que formen inmensos volúmenes los doctos Franceses, que se han propuesto presentar una historia completa de los teatros. Montucla, que hizo la excelente historia general de las Matemáticas, habia dado otra particular de la quadratura del círculo. El célebre Wallerio ha hecho una historia literaria no muy corta de la Mineralogía, que él la ha tenido por una breve introducción á la Historia mineralógica. ; Qué cosa mas árida ni mas estéril, que la doctrina de la asociación de las ideas? Y aun ésta ha encontrado un Heissman Doctor de Filosofía en Gottinga, que ha publicado su historia literaria. La electricidad sola cuenta un número tan crecido de historias, que podrán

dar abundante materia para una historia de las historias de la electricidad.

Bibliografía.

Este grande amor á la historia literaria va unido, como es regular, al estudio de la Bibliografía. La infinita copia de libros, la multiplicidad de ediciones, y la variedad de las imprentas hace preciso este estudio, y justifica bastante las fatigas, que algunos literatos emplean en la ilustracion de las noticias bibliográficas. Y es cierto que los títulos de los libros, la diversidad y mérito de las ediciones, la noticia de los autores, editores é impresores, el tiempo y lugar de la estampa, la rareza de algunas de ellas, la pulidéz y correccion, y por decirlo asi, el luxo y riqueza de otras, las vicisitudes de las obras y ediciones, y en suma toda la historia bibliográfica, forma el objeto de los estudios de muchos, y ha producido en este siglo obras eruditas de críticos escritores. ¿Qué inmenso tesoro de erudicion no se encuentra en las bibliotecas de Fabricio, que por sí solas bastan á obscurecer los trabajos de todos los filólogos eruditos de los siglos precedentes, y

cier-

ciertamente serán el pasmo de los venideros? ¿De cuánto auxilio no pueden servir á los literatos el *Catálogo de los libros de la biblioteca laurenciana* del doctísimo Bandini, la *Biblioteca arábica del Escorial* del inmortal Casiri y otras semejantes obras bibliográficas? Ahora sabemos cuántos escritos raros y peregrinos poseen las bibliotecas mas ricas, y no hay en Europa ninguna de algun mérito, de que no tengamos catálogo. No solo salen á luz las de los Reyes y Principes, no las que están destinadas á la utilidad pública, sino tambien las que tienen en sus casas los estudiosos particulares; y asi hay catálogos de la biblioteca de Fabricio, de la de Mayans, de la de Crevenna y de algunos otros. Es digna de particular memoria una obra apreciable, compuesta por Montfaucon despues de principios de este siglo, de una *Biblioteca de las bibliotecas*; pero ahora se han aumentado tanto estas, que las referidas por Montfaucon no llenarian mas que algunos pequeños estantes de la vasta biblioteca que las tuviese todas.

A

Libros de
educacion.

A estos estudios de Historia literaria y Bibliografía, se juntan tantos libros de toda especie de educacion, esto es, de educacion fisica, de moral, de civil y de literaria, que aun tratando materias tan importantes llegan á enfadar por su excesiva copia. Por medio de tantas riquezas literarias de métodos, ensayos, reflexiones, epítomes, compendios, y de quanto puede facilitar el estudio, aligerar el trabajo y hacer á menos costa mas universales los conocimientos, todo está puesto en uso en la literatura moderna. Los diccionarios, que donde han florecido las ciencias siempre han sido de moda, y siempre les han descreditado los literatos severos, ahora, gracias al *Diccionario de Medicina* de James, de *Matemática* de Saverien, de *Historia natural* de Bomare, de *Física* de Paulian, de *Música* de Rousseau, y de otros semejantes; gracias singularmente al *Diccionario universal* de Chambers; y gracias sobre todos al famoso *Diccionario encyclopédico*, en mi concepto injustamente perseguido de algunos y alabado de otros con exceso,

se

se hallan en tan alto grado, que se respetan como libros clásicos y magistrales. Me parece, que la presente literatura se encuentra en un estado de abundancia y de luxo, que no se cuida mucho de aumentar sus riquezas, y solo procura expenderlas de todos modos, y hacer mas cómoda, y desidiosa la vida de los literatos: lo que puede hacer temible una inminente ruina de la literatura, diciendo Verulamio, no sin fundamento, que muchas veces es causa de miseria y pobreza la opinion de la opulencia. *Inter causas inopia est opinio copia.* Y he aqui el estado de la literatura despues del transcurso de tantos siglos.

Pero para ver mejor en una sola ojeada toda la historia de sus progresos y vicisitudes, será del caso recordar brevemente quanto hasta ahora hemos probado en el discurso de este libro. Habiendo empezado á cultivarse la literatura en Asia, y en Egypto no se vió florecer mas que en Grecia, donde dió preciosos y útiles frutos en todos los ramos de las ciencias, de las buenas letras y de las artes liberales. La literatura

Epítome.

tu-

tura griega extendiendose hasta Roma hizo nacer la romana , la qual es toda griega en el origen, en la índole y en el gusto ; pero reducida casi unicamente á las buenas letras , no se dilató y extendió tanto como su madre. Al decaer la griega y la romana, la propagacion del christianismo hizo nacer la eclesiástica , que dentro de poco tambien se obscureció , quedando en Occidente extinguida la luz de los buenos estudios , hasta que compareció otra vez traída de nuevo de las regiones orientales. Los Arabes con sus traducciones y estudios conservaron en parte , y en parte aumentaron las ciencias de los Griegos , y por medio de los Españoles introduxeron en Europa las naturales, hasta entonces no conocidas ; los mismos cultivando todos los ramos de las buenas letras hicieron nacer en nuestras regiones una nueva Poesía , y dieron movimiento á la cultura y perfeccion de las lenguas vulgares , restituyendo de este modo á Europa la desterrada literatura. Esta, pasando de España á Francia y á otras Provincias , en el siglo XIV volvió á adquirir

rir su decoro principalmente en Italia , y estudiando los antiguos escritores griegos y latinos , desenterrando toda suerte de libros y monumentos de antigüedad , y promoviendo todos los estudios de ciencias y de buenas letras , llegó finalmente á su mayor lustre en el decantado siglo XVI. Hasta entonces puede decirse , que no habia mas literatura que la griega , ya ampliada , ya restringida , ya corrompida , ya renovada , y ya adornada de nuevo. El gusto y provecho en las ciencias y en las buenas letras , casi todo estaba reducido á entender bien é imitar á los antiguos ; y aun en el siglo XVI era antigua toda la literatura. El principio de la moderna debe tomarse del XVII , quando no hubo parte alguna de las ciencias ni de las buenas letras , que no manifestase nuevo semblante , y quando se formó una nueva literatura sobre los fundamentos de la antigua. Finalmente nuestro siglo ha dado alguna mayor extension á las luces de las letras , que habian apuntado ya en el precedente , ha pulido y perficionado algunos descubri-

mientos, que antes no estaban mas que bosquexados, y ha introducido en todas las materias una crítica severa y un gusto filosófico, que ha puesto todas las artes en su aspecto propio, y manifestado sus naturales bellezas. Estos son los progresos, y este el estado actual de toda la literatura.

CAPITULO XVI.

Ulteriores adelantamientos de la literatura.

Pronóstico geométrico de Boscovich sobre la decadencia de la literatura.

¿**QUE** progresos, pues, nos faltan hacer en la literatura? El quererla llevar á mayor perfeccion ¿no sería exponerse al riesgo de corromperla? Boscovich (a), aplicando la Geometria á las vicisitudes de la literatura, compara ésta á una curva assíntota, la qual apartandose de una recta se eleva hasta cierto punto, del que no puede pasar, y empieza luego á descender, no solo perdiendo la adquirida elevacion, sino llegando hasta el plano,

(a) *Supl. S1a* tom. I.

no, de donde vuelve á levantarse, alterando continuamente del estado de perfeccion al de decadencia: y haciendo de astrólogo forma un pronóstico geométrico de la ruina de las letras, fundado en que han llegado ya á cierto punto del qual precisamente han de decaer.

Tiraboschi (a) cree, que la prediccion de Boscovich no puede verificarse en las ciencias, las que nunca se apartarán de los descubrimientos hechos, ni abrazarán el error mientras tengan á la vista la verdad; y que el mismo famoso autor de este pronóstico geométrico será en gran parte causa, de que la experiencia de los tiempos venideros convenza la falsedad de su vaticinio, siendo sobrado célebres los descubrimientos que ha hecho en la Geometria, en la Física y en la Astronomia para que puedan olvidarse en tiempo alguno; pero que en las artes liberales y en sus progresos tendrá lugar dicha curva, en la qual habiendose llegado á la mayor altura, no se puede

Distincion de Tiraboschi de la decadencia de las buenas letras, y de las ciencias.

Ggg 2 de

(a) Tom. I part. III lib. III.